

MODERNIZAR LA EDUCACIÓN ES UNA TAREA INSOSLAYABLE

*Palabras de Carlota Pérez recibiendo
el Premio Dr. José Ferrer al Mérito Académico 2022
de la Sociedad Venezolana de Ingenieros de Petróleo (SVIP)*

Es un gran honor para mí recibir este premio de los ingenieros petroleros de Venezuela. Pude conocer a muchos de ellos de cerca y admirar su dedicación y competencia, cuando trabajé como consultora para PDVSA. Y fue muchos años antes, en los setenta, cuando, estudiando las causas y consecuencias del gran cambio en los precios del petróleo, hice el descubrimiento que dio inicio a mi teoría y a toda una vida en la investigación de las revoluciones tecnológicas. La electrónica barata reemplazaría al petróleo barato como centro de la innovación tecnológica. El mundo del plástico y el automóvil daría paso al mundo de la información y las computadoras.

Ello hizo que me convirtiera en una estudiosa del efecto social y económico de las tecnologías sobre la sociedad. Y, en estos tiempos de conciencia del peligro del cambio climático, también veo con preocupación su impacto sobre el planeta y, en consecuencia, sobre todos nosotros y nuestros hijos y nietos. Son tiempos difíciles para el mundo entero y para Venezuela en particular.

He venido sosteniendo desde hace varios años que las oportunidades de desarrollo son un blanco móvil y que la oportunidad actual para América Latina está en aprovechar nuestra enorme dotación de recursos naturales con una estrategia de dinamismo tecnológico y sustentabilidad social y ambiental. La revolución informática brinda el mejor conjunto de herramientas para efectuar la transición verde mundial. Y esa transición es un proceso complejo que requiere decisiones inteligentes y oportunas. Tendremos que encontrar la mejor manera de aprovecharla para dar un salto en el desarrollo y estar en condiciones de aprovechar la próxima revolución tecnológica.

Dentro de este contexto, responder al desafío de qué hacer con los ingentes recursos de hidrocarburos de los cuales dispone el país es una de las tareas de mayor importancia estratégica que tendremos en el futuro inmediato y al cual ustedes le están dedicando esfuerzos. Pero hay otra cosa de enorme importancia que requiere nuestra máxima atención. Se trata de la necesaria revolución en la educación. Veo que la SVIP comprende eso. Es por ello que este evento está focalizado precisamente en la educación. Es sin duda también una decisión apropiada, dado que el premio que hoy se nos otorga lleva el nombre del Dr. José Chiquinquirá Ferrer, un gran venezolano y un gran educador. Los felicito por escoger ese tema.

Esta revolución de la información ha convertido el conocimiento en el activo más importante para cada persona, cada familia, cada empresa y cada país. La vivienda se puede alquilar, el conocimiento no. La innovación, que siempre ha sido según Schumpeter el verdadero motor del crecimiento, ocupa ahora un lugar central e indispensable en cualquier estrategia de desarrollo. Ya no se puede pensar en impulsar sectores, áreas o industrias sin enmarcar el proceso en la formación requerida para mantener cada empresa y cada sector en constante vigencia, avance e innovación.

Eso tiene grandes repercusiones para nuestro sistema educativo. Para empezar, ya no podemos suponer que el tiempo de estudiar termina con el grado universitario, ni con el

doctorado. La educación ya no puede ser como una planta refinadora que separa a la gente por niveles, desde el asfalto hasta el gas, marcando su rol para toda la vida. Habrá que seguir estudiando, seguir aprendiendo e innovando a lo largo de los años. Y eso va a exigir una universidad transdisciplinaria y de puertas abiertas, en una punta, y un kindergarten de curiosidad y creatividad en la otra. Y las rutas educativas habrán de desplegarse en múltiples direcciones

Desde la primaria habrá que cambiar el enfoque. En lugar de enseñar a contestar, habrá que enseñar a preguntar. En lugar de creer que todo tiene una sola respuesta, habrá que aprender a evaluar alternativas. En lugar de competir individualmente por las notas, habrá que acostumbrarse a trabajar en equipo, investigando, discutiendo y resolviendo problemas de la realidad. Y el mundo de la internet, las comunicaciones, la inteligencia artificial y demás tecnologías digitales será el conjunto de herramientas con las cuales se despliegue la creatividad tanto del docente como del estudiante. Educar para el futuro será una tarea de formar para la autogestión permanente del conocimiento.

Los cambios institucionales tendrán que ser profundos, porque son cambios culturales. No es posible, por ejemplo, que se valore más tener publicaciones en inglés que ser un excelente maestro o que ayudar a una empresa con un problema técnico. Tenemos los valores trastocados. La investigación sólo es importante porque, además de avanzar en el conocimiento, logramos aplicar la nueva comprensión para el bien de los jóvenes, de la sociedad y de la economía.

El otro cambio necesario es derribar las barreras entre disciplinas. Tener una base amplia, desde lo más técnico hasta lo más humanístico, crea una base sólida sobre la que construir una vida profesional cambiante. La interdisciplinariedad permite hacer múltiples bifurcaciones en la carrera profesional; lo que se ha llamado una 'carrera portafolio'. Los ingenieros deben saber de economía y psicología, los economistas de sociología, historia y tecnología. Incluso el que se especialice en algo muy específico (y obvio que necesitaremos especialistas) se beneficiará de una cultura amplia como base.

Y, hablando del inglés, hay que hacer como los países avanzados. Casi todos han reconocido que el idioma inglés es el Esperanto del Siglo XXI. Hay que enseñarlo desde la infancia, descartando prejuicios simplistas, basados en un nacionalismo superficial. Ya el idioma inglés no le pertenece a ningún país; es el idioma de la internet y de la interacción global. Quien no habla inglés está en desventaja en el mundo; quien no lee inglés no tiene acceso a la información disponible. Y, mientras más idiomas se hablen, mayor poder se tiene para cualquier proyecto personal o social en la Era de la información y de las comunicaciones.

Los ingenieros están allí donde la ciencia se conecta con la construcción de la realidad. Las tareas del desarrollo requieren cada vez más el fortalecimiento de ese puente. La tecnología avanza ahora a un ritmo mucho mayor que en el pasado y es vital mantenerse al día. Las instituciones que asuman esa tarea brindarán una importante contribución al logro del desarrollo y el bienestar de todos. La Sociedad Venezolana de Ingenieros Petroleros puede asumir eso como uno de sus fines.

Me siento honrada y agradecida al recibir este premio, junto con otros profesionales venezolanos igualmente comprometidos con la labor educativa.

¡Muchísimas gracias!